

Intervención de la diputada Erika Isabel Guillén Román, con motivo del aniversario luctuoso de Emiliano Zapata.

El presidente:

En desahogo del inciso “b” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Erika Isabel Guillén Román hasta por diez minutos.

La diputada Erika Isabel Guillén Román:

Con el permiso de la Mesa Directiva.

Compañeras y compañeros diputados, Zapata no era un hombre de discursos largos, era un hombre de hechos, de tierra y de palabra cumplida, así lo describía John Womack al estudiar su vida y lucha, esa definición no solo retrata a

Emiliano Zapata, también explica porque su legado sigue vigente, porque su causa no es retórica, fue una exigencia completa de justicia, en el marco de su aniversario es necesario reconocer que las condiciones que dieron origen a su lucha no han desaparecido, el campo mexicano sigue enfrentado abandono, desigualdad y una deuda histórica que el Estado no ha terminado de domesticar.

Zapata no encabezó una lucha simbólica, encabezó una lucha directa contra el despojo, contra la concentración de la tierra, contra un modelo que excluían a quienes la trabajaban, su principio fue claro la tierra debía pertenecer a quienes la

trabajaban, este principio a más de un siglo sigue siendo una demanda vigente, el campo mexicano atraviesa una crisis estructural. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social más del 55% de la población rural en México, vive una situación de pobreza, este daño refleja no solo carencias económicas, sino una falta de atención sostenida hacia uno de los sectores más importantes del país.

En Guerrero esta realidad es aún más compleja de acuerdo con mediciones del mismo organismo el Estado se encuentra entre las entidades con mayores niveles de pobreza en el país, en una fuerte concentración de zonas rurales, esto significa que miles de campesinos y campesinas viven en condiciones de marginación con acceso limitado a servicios básicos y con escasas oportunidades de desarrollo productivo. El abandono institucional hacia el campo no es reciente, durante décadas las políticas públicas han sido insuficientes para garantizar

condiciones dignas de producción, la falta de financiamiento, la ausencia de asistencia técnica, la precariedad de la infraestructura y los problemas en la comercialización han debilitado de manera constante al sector rural. A esto se suma un dato relevante, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía, una gran parte de las de las unidades de producción rural, en México opera con bajos niveles de productividad, no por falta de trabajo o conocimientos sino por falta de apoyo institucional. Esta situación ha provocado un fenómeno constante de migración donde miles de personas abandonan el campo ante la imposibilidad de sostener su actividad.

En Guerrero el problema se agrava por condiciones adicionales como la dispersión territorial, la falta de conectividad y los contextos rurales de las comunidades rurales, esta condición no solo se limita al desarrollo del campo, sino que profundiza la desigualdad. Frente a este panorama es necesario

recuperar el sentido de lucha de Emiliano Zapata, no solo como un ejercicio de memoria sino como una guía para la acción pública, defender al campo hoy implica garantizar derechos, implica reconocer que las y los campesinos tienen derecho a la tierra, al acceso a recursos, al financiamiento, asistencia técnica y a condiciones justas de comercialización. También implica entender que el campo es estratégico, sin campos no hay alimentos y sin alimentos no hay estabilidad social ni desarrollo, sin embargo esta importancia no se ha traducido en políticas públicas suficientes para fortalecerlo, la tierra no puede convertirse en un bien sujeto a concentración o despojo, la tierra debe permanecer en manos del sector campesino, este principio no es una consigna del pasado es una exigencia vigente.

Hoy no sólo recordamos a Emiliano Zapata, asumimos que su figura se convirtió en la representación de aquellos que bajo el anonimato vivieron la opresión de las estructuras

del poder, Zapata es solo uno de los muchos nombres de campesinos y campesinas por los cuales debemos continuar la lucha de defender el campo y las tierras tal cual lo hicieron, ellas y ellos quedaron insertos en el nombre del revolucionario y por su memoria queda garantizar que la justicia agraria deje de ser una deuda histórica, porque la lucha sigue vigente, las cusas siguen presentes y porque la tierra hoy como ayer es y debe ser de quien la trabaja.

Gracias por su atención, es cuanto compañeros.